

Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995–1999 and 2010 in areas I, II, VI and VIII. BAR International Series 2756. Oxford, Archaeopress, pp. 139–308.

MARCHI, S. (éd.). 2014. *Les maisons-tours en Égypte durant la Basse Époque, les périodes ptolémaïque et romaine, Actes de la table-ronde de Paris Université Paris-Sorbonne (Paris IV) 29–30 novembre 2012.* NeHeT 2, Paris.

NORDSTRÖM, H.-A. et J. BOURRIAU. 1993. “Ceramic Technology: Clays and Fabrics”. Dans: D. ARNOLD et J. BOURRIAU (éd.), *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery II.* Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo 17. Mayence, von Zabern, pp. 145–190.

THOMAS, R. 2014. “Ceramics from the Saite occupation (Citadel)”. Dans: N. SPENCER, *Kom Firin II: The Urban Fabric and Landscape.* British Museum Research Publications 192. London, British Museum Press, pp. 179–264.

SMOLÁRIKOVÁ, K. 2014. “Ceramics from the Ramesside Enclosure”. Dans: N. SPENCER, *Kom Firin II: The Urban Fabric and Landscape.* British Museum Research Publications 192. London, British Museum Press, pp. 47–52.

CATHERINE DEFERNEZ
Cnrs-UMR 8167 - “Orient & Méditerranée”

AGUSTINUS GIANTO y PETER DUBOVSKÝ (eds.), *Changing Faces of Kingship in Syria-Palestine 1500–500 BCE.* Alter Orient und Altes Testament 459. Münster, Ugarit-Verlag, 2018. 206 pp. Hardback. ISBN 978-3-86835-283-2. € 89.

Este breve pero analíticamente denso libro representa una importante contribución al estado actual de los estudios sobre la institución monárquica en las sociedades del Levante, durante el milenio que abarca la Edad del Bronce Tardío y la Edad del Hierro. Una breve introducción (pp. 1–4) notifica el origen de esta antología en un seminario que tuvo lugar en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma en diciembre de 2015.

El primer artículo, a cargo de Agustinus Gianto, “The Amarna Age: A Fertile Soil for Kingship in Syria-Palestine?” (pp. 5–20), sintetiza las ca-

Antiguo Oriente, volumen 17, 2019, pp. 287–293.

racterísticas monárquicas en la región a partir de la información que podemos recabar de la epistolografía amarniana. De acuerdo con este corpus textual, los pequeños reyes de Siria-Palestina se hallaban subordinados, especialmente al rey egipcio, quien dominaba el territorio a través de la presencia de asentamientos que funcionaban como centros administrativos y militares. Como tal, según Gianto, la realeza (*kingship*) no se expresó completamente en la región, de modo autóctono, sino hasta la Edad del Hierro II, en donde la autonomía de los reyes locales se hizo más evidente. No obstante, creemos, se podría realizar aquí una definición más flexible del concepto de monarquía, en el que convivan expresiones de una monarquía más “tribal”—como, precisamente, la propia de las comunidades políticas amarnianas—con otras (los reinos de Israel, Judá, etc.) en donde aspectos de una cierta institucionalización son más perceptibles.

En “The Concept of Kingship in Egypt” (pp. 21–36), Vincent Pierre-Michel Laisney ofrece una bastante ajustada síntesis de los principales lineamientos de la monarquía egipcia, lo cual opera como un marco de diferenciación y contraste con respecto a las características generales de las monarquías siro-palestinas tratadas en el resto del volumen. Entre otras cosas, Laisney se pregunta sobre la influencia que puede haber tenido la concepción monárquica egipcia en el Levante y encuentra una primera evidencia visual e iconográfica en el motivo del sol alado, atestiguado por primera vez en Siria en el siglo XVI a.n.e. Desafortunadamente, el artículo no aborda la gran cantidad de evidencia de egiptianización que se encuentra en la iconografía del Levante a partir del siglo VII a.n.e. y que se extiende por varios siglos, indicando solamente una breve noticia sobre un sello del rey Ezequías de Judá.

El capítulo de Stefano de Martino, “Political and Cultural Relations between the Kingdom of Mittani and Its Subordinated Polities in Syria and Southwest Anatolia” (pp. 37–50), presenta una reconsideración de las imágenes más recientes que la historiografía tiene sobre el reino de Mittani. El surgimiento de la monarquía mittania probablemente haya estado relacionado con la actividad militar de elementos hurritas en la región del Khabur superior en el noreste de Siria; aunque la tradicional hipótesis de una incursión indoaria en referencia al origen de Mittani no posee mayor sustento ni evidencia actualmente. Con respecto a la estructura administrativa del reino de Mittani, de Martino indica tres grandes divisiones: reyes locales subordi-

nados a Mittani (Kizzuwatna, Alalakh, Arrapḫe, etc.), cuerpos colectivos de gobierno (Baširū, Ekalte) y habitantes no sedentarios (Išūwa, Nuḫḫaše). La imagen política de la interacción entre rey y subordinados externos ofrece, en verdad, ciertas reminiscencias “feudales”; en palabras del autor, “The subordinated King or ruler or assembly of elders had to swear an oath to the Hurrian overlord...” (p. 41); “The King of Mittani supervised the agreements that were concluded between two polities subordinated to him”, “Sometimes, the King of Mittani directly intervened in disputes between polities under his control” (p. 42); “... it was the King of Mittani who decided to assign territories and defined the borders between the local polities under his overlordship”; “The Mittanian monarch sometimes validated private legal acts...”; “Only the King of Mittani could grant Mittanian citizenship [...] Those who obtained [it] could live in any part of the kingdom, but owed service only to the King of Mittani” (p. 43). Por último, de Martino observa los rastros de influencia cultural mittania en los reinos subordinados, en especial Alalakh y Arrapḫe. Dicha influencia se encuentra representada por la cerámica llamada precisamente *Mittanian ware* en aquellos sitios, así como por la difusión de nombres propios hurritas en las cortes reales. También, y a modo de revisión de anteriores conclusiones historiográficas, de Martino concluye al respecto de este último tema que “... the rise in Hurrian personal names was not connected to an increase in the number of Hurrian-speaking people in Syria during the Late Bronze Age, but to cultural and political factors” (p. 46), indicando así—a nuestro criterio—la necesidad de reevaluar las todavía vigentes opiniones sobre movimientos de poblaciones, y el consecuente reemplazo o mezcla étnica, en el Cercano Oriente antiguo.

El capítulo de Herbert Niehr, “Kinship in Sam’al: Continuity and Change from Gabbar to Bar-Rakkab (Tenth-Eighth Centuries BCE)” (pp. 51–80), estudia los tres siglos de historia política e institucional (monárquica) entre el primer rey atestiguado de Yādiya/Sam’al hacia 900 a.n.e. y el último de ellos, cuyo reinado culminó en 711 a.n.e. La reconstrucción que hace Niehr da cuenta de un proceso gradual en el que una élite militar aramea estableció una jefatura que eventualmente se desarrolló en un reino y que, durante la segunda mitad del siglo IX y ante la presión de reinos vecinos, entró en sumisión política ante Asiria. La institución monárquica, con distintas dinastías y once monarcas, se encuentra atestiguada en distin-

tas fuentes epigráficas—tanto sirias como asirias—, en particular en el orostato con una inscripción en lengua fenicia hallado en Sam'al y que proporciona información sobre el reinado de Kulamuwa, haciendo explícito el proceso de asirianización en la representación de la monarquía aramea hacia la segunda mitad del siglo IX. Es interesante notar la referencia que la inscripción hace a los *mškbm*. Según Niehr, “the term *mškbm* only occurs in KAI 24 and must be understood as ‘suzerain’ or ‘vassal’ [...], i.e., the Luwian territorial chiefs who had become subjects to the new Aramaean elite dominating Yādiya since the time of Gabbar. Kulamuwa boasts of having become their ‘father’ and ‘mother’, and some of them he even elevated to the high rank of ‘brother’. So, these chiefs became loyal vassals of the king” (pp. 61–62). Niehr, no obstante, observa que es recién con el reinado de Panamuwa II (743–733) que “[t]he kings of Yādiya/Sam'al had become clients of their Assyrian patrons” (p. 65). El explícito lenguaje patrimonial aquí es en efecto relevante para comprender la sociopolítica aramea, aunque Niehr no distingue demasiado conceptualmente entre una sumisión clientelar y una de vasallaje. Luego del último rey atestiguado epigráficamente en Yādiya/Sam'al, Bar-Rakkab, el reino fue transformado en provincia asiria en 711, aunque las razones precisas de ello son desconocidas.

La contribución de Peter Dubovský, “Changing Mechanisms in the Transfer of Royal Power in Ancient Israel” (pp. 81–114), investiga los diferentes modelos de sucesión al trono, tanto en la monarquía unida como en los reinos de Israel y de Judá, a partir exclusivamente de fuentes bíblicas. Esto, a nuestro criterio, representa un problema no menor, tanto epistemológico como metodológico, para la reconstrucción histórica. En efecto, y no obstante el reconocimiento de parte de Dubovský acerca de que los discursos reales que aparecen en los libros de Reyes no reflejan lo que los monarcas realmente dijeron sino lo que los escribas que pusieron por escrito dichos libros bíblicos intentaban promover en términos de un programa teológico (p. 81), el autor procede en su investigación como si el esquema de eventos y circunstancias de la narrativa bíblica coincidiera con un paisaje histórico propio de la Edad del Hierro en Palestina. Así pues, no hay manera de probar—solamente se puede asumir—que los distintos modos de sucesión al trono que ilustran los libros de Reyes (profético, patrilineal, de usurpación, hereditario lateral, electivo, de imposición y de campaña; p. 102)

estuvieron efectivamente vigentes en términos históricos en las sociedades israelita y judea de la Edad del Hierro.

A continuación, en “The Changing Faces of Kingship in Judah under Assyrian Rule” (pp. 115–138), Oded Lipschits documenta a partir de información arqueológica, epigráfica y bíblica la transición política del reino de Judá de monarquía independiente a “vassal kingdom” de Asiria desde fines del siglo VIII y durante el siglo VII a.n.e. Según Lipschits, la aparición de técnicas administrativas, como las impresiones *lmlk* en las asas de vasijas (cuyo uso se extenderá por siglos en la región), constituyen una indicación clara de la incidencia asiria en el desarrollo económico de Judá. Precisamente, el desarrollo de Judá estuvo atado a su condición de “vasallo” de Asiria.

Ida Oggiano estudia en “At the Courts of Omri of Samaria and Eshmunazor II of Sidon: Objects, Images, and Court Style” (pp. 139–164) las distintas expresiones materiales de la monarquía en la Samaria de la dinastía omrita en el siglo IX a.n.e. y en la Sidón de Eshmunazor II en el siglo V a.n.e. En particular, hay un enfoque en esta contribución en el diseño del templo de Samaria y en los artefactos de prestigio con los que presuntamente habría estado decorado (presuntamente, puesto que como bien señala Oggiano, “... there is no archaeological evidence for the main temple of any capital city in the Southern Levant, such as the temple of Melqart in Tyre, of Yahweh at Samaria or Jerusalem, or of Haddad at Damascus”, p. 143 n. 12) a partir de una evocación de estilos propios del Bronce Tardío, y una comparación con el cambio en la expresión monárquica en Sidón (y Tiro) en el siglo V. En efecto, durante el período persa la costa siro-palestina manifiesta influencias tanto egipcias como griegas, en un contexto mayor de difusión y adopción de estilos fenicios. A este último cambio cultural se le agrega la aparición de monedas con inscripciones y efigies reales, así como el uso de sarcófagos de estilo egipcionizante con inscripciones funerarias en fenicio. Las características de la monarquía fenicia en el período persa siguen recordando, no obstante, ciertos aspectos constitutivos de las monarquías siro-palestinas precedentes (un rey con funciones militares y rituales), a lo que se agrega un rol del rey como constructor, algo compartido por las monarquías de la Edad del Hierro. En fin, el artículo de Oggiano representa también una excepción en el volumen al hacer un uso explícito de miradas propias de las ciencias sociales y la teoría arqueológica.

Finalmente, Dominik Markl, en “Deuteronomy’s ‘Anti-King’: Historicized Etiology or Political Program?” (pp. 165–186), analiza las condiciones que se le adjuntan a la monarquía en el discurso deuteronomista en la Biblia hebrea, al que caracteriza de “anti-monárquico”, puesto que en el libro de Deuteronomio, Moisés le encomienda a Israel la elección de un rey modesto y piadoso, y en general opuesto a los factores constituyentes propios de los monarcas próximo-orientales en términos de riquezas, conquistas, etc. Como se pregunta Markl, “Should this idea be understood as an aspect of Deuteronomy’s strategy for explaining—in the context of the Deuteronomistic History—the actual downfall of the Israelite and Judahite monarchy through Assyrian and Babylonian aggression? Or did the authors (and redactors) behind the text envision any real political project regarding their (potential) King?” (p. 165). Markl se inclina por la segunda opción, notando que este programa político-teológico aparece en la Judá post-exílica, cuando no había rey sobre el pueblo de Israel, de acuerdo con el relato bíblico.

Una visión en conjunto de estos diferentes ensayos y estudios permite apreciar tanto cambios como continuidades en las expresiones políticas e ideológicas de la monarquía en Siria-Palestina durante un milenio. Es verdad que cierta institucionalización monárquica se produce durante la Edad del Hierro en comparación con la Edad del Bronce Tardío (en especial en el período amarniano); no obstante, pautas de prácticas propias del parentesco y el patronazgo son evidentes en todos los períodos, articulando la sociopolítica interior y exterior de los distintos reinos. Y también encontramos una continuidad en términos ideológicos: como bien concluye Oggiano para la primera mitad del primer milenio a.n.e., “Kings and their audiences were heirs to the semantic patrimony of the Syro-Palestinian courts of the Late Bronze Age” (p. 155).

Si podemos observar un par de cuestiones metodológicas presentes en los diferentes ensayos, debemos notar que las contribuciones de Dubovský y de Markl difieren del resto al tratar los textos bíblicos como posible reflejo, en gran medida fidedigno, de realidades históricas, en particular aquellas referidas a las características de la monarquía. Pensamos, pues, que debería explicitarse que el texto bíblico como tal es antes evidencia de las comunidades y sociedades que lo produjeron en los períodos persa, helenístico y romano que, de las sociedades de la Edad del Hierro, para evitar especulaciones propias de hipótesis literarias y proceder análi-

ticamente a partir de interpretaciones ancladas en una evidencia arqueológica o epigráfica controlada. Por otro lado, las contribuciones de Niehr y Lipschits refieren en cierta medida a la presencia de vínculos de tipo patrón-cliente en los sistemas políticos y administrativos en Siria y en Judá (algo no indicado ni por Gianto ni por de Martino en sus contribuciones, pero que por cierto sería relevante para interpretar la evidencia epigráfica y arqueológica); no obstante, dicha referencia confluye de manera algo acrítica con indicaciones de “vasallaje”. Asimismo, en otras contribuciones, la referencia a “naciones” (Lipschits, p. 129) o a “estados-nación” (Oggiano, p. 140), sin una mayor discusión o justificación para su uso, expresa una terminología como menos problemática y en gran parte anacrónica para comprender el orden social y político en la región. Sin duda—opinamos— todos estos aspectos, por un lado, hacen explícito el peso que el testimonio bíblico sigue teniendo en la configuración narrativa y de eventos del análisis histórico, arqueológico y epigráfico del Levante durante la Edad del Hierro; y, por otro lado, acusan la necesidad de profundizar las conceptualizaciones y las interpretaciones propias de una antropología política de Siria-Palestina para una mejor comprensión histórica de la región.

EMANUEL PFOH

Universidad Nacional de La Plata
CONICET

JOSUÉ J. JUSTEL & AGNÈS GARCIA-VENTURA (eds.), *Las mujeres en el Oriente cuneiforme*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018, 435 pp. ISBN: 9788416978601. € 15,96.

El tiempo que corroe la materia afortunadamente no ha podido contra las tablillas de barro bien horneadas. Ese arte de imaginarios escribas anónimos de varios milenios atrás derivó en que sean artífices y responsables del libro que ahora comentamos, ya que los diecisiete artículos están basados en datos textuales (de allí la calificación de “cuneiforme” que recibe el Oriente en el título de la obra) y solo un poco en evidencia arqueológica. Quienes escriben en este libro son colegas de aquellas personas del pasado que hoy